

pugnaba tenían bien cortadas las plumas, y si dixé algo en favor suyo fué tan poco que está muy léjos de llamarse defensa formal: es cierto dixé algo mas del Señor Regido de Albarracin, pero me induxéron á ello dos poderosos motivos; el primero por considerar indefenso á este Caballero, (porque me consta carece de nuestro periódico) y el segundo por dar á v. una leccion de ortografía, que en verdad le hace notable falta. Extraño mucho me acuse de haber revelado su rara y ridícula metamórfosis. Bien léjos estaba yo de descubrirla á nadie quando mi carta confidencial fué escrita (como vd. sabe) con la mayor cautela. Si yo negase que su transformacion es ménos visible que quantas nos dexó escritas Ovidio faltaria ciertamente á la verdad, porque si Aglauros fué mudada en piedra, Clície en tornasol, y Daphne en laurel, no dexaron de ser *piedra, tornasol y laurel*; mas vd. siendo T. M. A. ** pasó á ser T, luego A y despues K. N., de modo que llegará tiempo en que no hallando letras en el alfabeto echará mano de notas y voces musicales. Lo mismo digo comparándola á las extraordinarias mutaciones de comedias que me trae por exemplo, pues así como en ellas hay vuelos, de la misma manera vd. pasa del principio del abecedario al fin, y del fin al principio, de modo que no hay mas que ver. A pesar de que en mi carta no se nota ningún conjuro, vd. teme ser convertido en animalejo inmundado y vil. Deseche vd. esos temores, amigo K. N., pues no hay porque tenerlos, y si otra vez le acometen, encáxese entre pecho y espaldas un buen jarro de agua fresca, que á mas de precaverle de los funestos resultados que pueden originarsele, servirá para despejar su acalorada fantasía.

§ VI.

Como en este párrafo vd. habla con el Público, con su vènia, á él pretendo dar mis descargos.

** Confieso, Señor K. N., (pero sin rubor) que estoy atónito y estupefacto solo de considerar que el contendidor de Nicromedonte Licíaco sea hoy el adversario del Anónimo. Al buen entendedor &c.

